

Presentación

1883, 14 de marzo, Londres: Federico Engels, colaborador, amigo y protector, encuentra muerto, sentado en su sillón, a Carlos Marx. Habían desaparecido casi 65 años —Tréveris, 5 de mayo de 1818— de actividad, reflexión, producción ideológica y praxis organizativa y transformadora. Pocas personalidades han influido tanto en la situación actual de la humanidad. Si junto a Freud y Nietzsche ha sido considerado uno de los maestros de la "sospecha" que pusieron en crisis teórica la estructura total del hombre y de la sociedad, la cristalización práctica de sus teorías, coloca a Marx, su ideología y su obra, en un lugar preeminente. Y siempre le acompañará la polémica: profeta salvador o destructor; canonizaciones fervorosas y desviaciones; condenaciones radicales, codificaciones plurales, maridajes insólitos...

Karl Korsch escribía en 1923: «Para los profesores de filosofía, en el mejor de los casos, el marxismo representaba una subsección marginal de un capítulo de la historia de la filosofía del siglo XIX que no merecía más que un breve tratamiento bajo el título genérico de "la disolución de la escuela hegeliana". "Los mismos marxistas, aunque por otras razones, no atribuían, en general, gran importancia al 'lado filosófico' de su teoría". ¿Filosofía, teoría económica, ideología, praxis revolucionaria? "El marxismo no se deja colocar en ninguno de los compartimentos tradicionales del sistema de ciencias burguesas y no permanecería tranquilo si se intentase señalar para él y tratamientos afines un nuevo compartimento, llamado sociología; continuaría haciendo incursiones en los otros». Econo-

mía, filosofía, historia, teoría del derecho y del Estado, ninguno de estos compartimentos se encuentra en situación de contenerlo, pero ninguno estaría libre de sus incursiones si se colocase en otro diferente. Para Korsch, como también para Lukács y Axelos, la categoría de la filosofía marxiana es la de "totalidad", totalidad en evolución, en desarrollo, en historia dialéctica. El mismo Althusser, en distinta clave, lo considera como «proceso total de la práctica teórica». Estos nuevos análisis, la publicación de obras inéditas de Marx, contradicciones prácticas y los cambios sociales e ideológicos, han cambiado la perspectiva: hasta llegar al convencimiento, ampliamente difundido, de no poder hacer filosofía, prescindiendo de Marx. ¿Ideas contemplativas, praxis transformativa o estado totalitario? "El comunismo no es para nosotros un estado a instaurar, un ideal al cual deba conformarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real, que supera el Estado actual" (Marx).

La revista ESTUDIOS FILOSOFICOS ha querido aportar reflexiones a parcelas de esa totalidad y precisamente en su aspecto de "movimiento real", con el fin de evaluar resultados o perspectivas marxianos o marxistas. En el presente número, y con esta intención, José A. Lobo analiza la aplicación, desarrollo y perspectivas de la teoría marxista en los movimientos sociales; José L. Izquierda hace una evaluación de la aportación del marxismo al estudio de las sociedades precapitalistas en estos cien años; José Murugarren analiza la repercusión de la crítica marxista a la religión; finalmente, José T. Raga, reflexiona sobre uno de los aspectos básicos de la teoría económica, la plusvalía. Estos análisis se complementarán con otros dos estudios que serán publicados en próximos números: la aportación del marxismo al análisis de los derechos del hombre de Antonio Osuna; Jorge Iñiguez, apartando a Marx de la interpretación del Diamat ruso y acercándole a Hegel, tratará uno de los problemas fundamentales de la filosofía marxiana: ¿materialismo o realismo?

Máximo MARINA